THOMSON REUTERS
LA LEY

REVISTA DE DERECHO LABORAL Y SEGURIDAD SOCIAL

VOLUMEN II N° 3 - 2014

LEGALPUBLISHING

THOMSON REUTERS

Tres lecciones sobre la sociedad postindustrial
Recensión a Daniel Cohen (Buenos Aires, Katz Editores, 2007)

Por Sergio Gamonal Contreras

Esta obra del economista francés Daniel Cohen, de hace más de 8 años atrás, es de gran actualidad frente a las vicisitudes de la Globalización y de la desigualdad en el mundo en general y en nuestro país en particular[1].

Ya en la introducción el autor nos precisa que el capitalismo del siglo XX se construyó alrededor de la gran firma industrial, que instaura una "solidaridad mecánica" en la terminología de Durkheim, en el sentido de que todos, ingenieros, dirigentes y obreros tienen como objetivo en común defender a la firma de los avatares de la coyuntura (p. 11).

Por el contrario, nos cuenta el autor, el capitalismo del siglo XXI organiza científicamente la destrucción de la sociedad industrial. Las empresas se subdividen, se hace uso masivo de la tercerización, los ingenieros son agrupados en oficinas de estudios independientes donde pierden el contacto con los obreros, y los accionistas diversifican su cartera en distintas inversiones. En fin, esta revolución de los años 80 del siglo pasado, pone fin a la solidaridad de la firma industrial y conlleva que ahora son los obreros los que padecen los riesgos y los accionistas los que se protegen (p. 12).

Lección 1 La Era de las Rupturas

Los enormes cambios sociales operados desde fines del siglo XX son explicables analizando, según Cohen, 5 grandes rupturas (pp. 23 y ss.). La primera es la tercera revolución industrial, la segunda, es la nueva manera de concebir el trabajo humano, la tercera es la revolución cultural, germen del individualismo contemporáneo, la cuarta es la liberación de los mercados financieros de la tutela heredada desde 1929 y la quinta ruptura es la globalización, que puede interpretarse como la llegada de China e India al capitalismo mundial (p. 24).

Siguiendo a Philippe Aszenazy, el autor nos presenta los objetivos del trabajo en la era de internet: la adaptabilidad de la demanda, la reactividad, la calidad

[1] En Dinamarca el 20% más rico gana 4 veces más que el 20% más pobre, en Estados Unidos gana 8 veces más y en Chile 13 veces más. Cfr. La Tercera, 29 de junio de 2014, p. 36. Lo anterior sin considerar que en países como Dinamarca, la salud y educación son, además, gratuitas. En nuestro país, por el contrario, todo tiene precio.

y sobre todo, la utilización de todas las competencias humanas. Lo cual genera una polivalencia incrementada de los asalariados y una delegación de responsabilidad en los niveles jerárquicos inferiores (p. 29). Las nuevas tecnologías hacen más productivos a los trabajadores calificados y desvalorizan el trabajo de los sin calificación (p. 31).

Con todo, se hace presente en la obra que esta polivalencia del trabajador contemporáneo no necesariamente deriva de las nuevas tecnologías, sino también de principios sociales de organización del trabajo, copiados de Japón, la idea es que con la nueva organización del trabajo se hace lo más posible por eliminar los "tiempos muertos". El empleado siempre tiene algo que hacer (p. 35). Sin duda este aumento del trabajo ha incrementado los desórdenes físicos y mentales de los trabajadores, entre un 15 y 30 % (pp. 38 y 39).

Cohen precisa cómo el Fordismo desde sus comienzos estuvo basado en una contradicción interna. La Organización Científica del Trabajo era repetitiva, aburrida, alienante, lo que promovía el ausentismo obrero. Ford se dio cuenta de esto y de un día para otro aumenta el salario de 3 a 5 dólares la hora, suprimiendo el ausentismo y reduciendo los costos de producción de sus automóviles (p. 40). De esta forma, la historia del Fordismo sustenta la teoría del salario de eficiencia, a saber, se puede incrementar la productividad de un trabajador aumentando su salario (p. 41), y es así como, integrando en los salarios las aspiraciones obreras, es posible incrementar la productividad[2].

Así, la Organización Científica del Trabajo torna productivos a los empleados menos capacitados de la sociedad. Todo el trabajo de ingenieros y ergónomos tiende a hacer productivos a los obreros sin calificación. De esta forma la solución a la cuestión social es asumida por la propia economía. Cohen es terminante: esta unidad entre cuestión económica y cuestión social hoy se ha perdido (p. 42). La contradicción interna del Fordismo significa que éste opera saludablemente cuando no está generalizado, cuando constituye una isla en una sociedad artesanal. Una vez que se ha difundido, el aumento de salarios no conlleva un aumento de productividad, ya no es posible a los trabajadores compararse con otros en peor estado (artesanales), dado que todos el sistema Fordista he predominado, y, por tanto, el aumento salarial genera sólo inflación a secas. Cuando el Fordismo es la regla general, sólo puede decaer (p. 42).

El Fordismo, por otra parte, también adolece de una contradicción externa, que rompe el sistema industrial del siglo XX, en el sentido de que se encuentra concebido para una población iletrada, muchas veces inmigrante, lo que conllevará que los progresos en la educación descalabren los fundamentos del sistema Fordista (p. 43).

[2] Esta mirada es coincidente con los diagnósticos que hacen presente que el derecho del trabajo ha sustentado en forma prioritaria el bienestar de los empleadores. Cfr. Gordon, Robert W. (1990), "Corporate Law Practice as a Public Calling", *Maryland Law Review*, Vol. 49, N° 2, pp. 270 a 272.

La Revolución Financiera ha tenido también un gran impacto en la situación mundial. Se la puede concebir como la toma del poder de la Bolsa en la gestión de las empresas (p. 48). La regla de Rockefeller de que un dirigente de empresa no debe ganar más de 40 veces que sus obreros, resulta actualmente ingenua, considerando que en Estados Unidos hay gerentes que ganan 400 veces más que sus empleados (p. 49)[3].

Una clave en estos cambios ha sido el hecho de que los managers sean accionistas de las empresas. Las *stock-options* lograron alinear los incentivos de los gerentes de empresa sobre la remuneración de los accionistas, produciendo un divorcio con sus asalariados (pp. 49 y 50).

Como resultado, el nuevo capitalismo rompe los colectivos obreros y los grandes sindicatos, haciendo posible lo impensable: la existencia de fábricas sin trabajadores (pp. 53 y 54).

Lección 2 La Nueva Economía-Mundo

China, India y el ex bloque soviético han llegado a la mesa del capitalismo, con grandes bloques de población.

El autor compara las globalizaciones del siglo XIX (hasta 1913) y la actual (pp. 55 y ss), ambas comandadas por potencias mercantiles y que promueven el libre cambio comercial, Gran Bretaña en el siglo XIX y Estados Unidos en la actual. También ambas son sustentadas en cambios en las técnicas de transporte y comunicación. Por otro lado, la actual globalización está en retraso respecto de la del siglo XIX en dos aspectos importantes, la globalización financiera y las migraciones internacionales. En 1913 la city de Londres exporta el 50% del ahorro inglés a ultramar, lo cual dista mucho de las cifras actuales. En 1913, el 10% de la población está constituida por inmigrantes, en el entendido de personas que residen en un país que no es en el que nacieron. En la actualidad esta cifra no es mayor del 3%.

Esta globalización del siglo XIX nada tiene que envidiar a la de nuestros días y nos da un laboratorio para el análisis de la situación actual del mundo, y la conclusión es terminante: la primera globalización del siglo XIX fue incapaz de derramar

[3] Sobre la inequidad salarial entre gerentes y el resto de los trabajadores vid. Goldstein, Adam (2012), "Revenge of the Managers: Labor Cost-Cutting and the Paradoxical Resurgence of Managerialism in the Shareholder Value Era, 1984-2001", *American Sociological Revue*, 2012, 77, pp. 268 y ss.

Por su parte, resulta de sumo interés lo que opina Piketty sobre los "supermanagers" de los países anglosajones y sus abultados, excesivos y desproporcionales salarios respecto de los demás trabajadores. Cfr. Piketty, Thomas (2014), *Capital in the twenty-first Century*, (traducción de la primera edición en francés en el año 2013, de Arthur Goldhammer), Cambridge, The Belknap Press of Harvard University Press, pp. 315 y ss.

la prosperidad de los más ricos hacia los más pobres. De hecho, el incremento de las desigualdades fue formidable (pp. 61 y 62).

Lección 3 ¿Existe un modelo social europeo?

En esta parte final de la obra, Cohen analiza los problemas de Europa en esta globalización (pp. 87 y ss.). Precisa sus desafíos en la nueva economía de la información, en la nueva rivalidad existente entre lo gratuito y lo pagado, analiza la decadencia de las universidades europeas frente a las americanas e inglesas, alabando la eficacia del modelo de Estados Unidos que equilibra competencia y cooperación, y logra arbitrar entre una investigación fundamental y una aplicada.

En esta parte del libro hace referencia también a los distintos modelos sociales europeos: el Estado benefactor liberal, corporativista y socialdemócrata (Esping-Andersen) y el capitalismo mediterráneo (Amable).

Conclusiones, la Nueva Cuestión Social

Las conclusiones de Cohen, al igual que su planteamiento, que hemos resumido, son bastante radicales aunque justificadas a más de 8 años de escrita su obra, sobre todo para la realidad europea.

La fábrica dejó de ser un lugar de heterogeneidad social que reunía a obreros, capataces, gerentes y patrones, y en dónde, más allá de los conflictos, cada uno dependía del otro. Hoy los ingenieros están en sus oficinas de estudio, los empleos de mantenimiento en sociedades de servicios y los empleos industriales tercerizados, robotizados o deslocalizados. Las fábricas se han vuelto lugares vacíos (p. 121).

Los barrios han dejado de ser un lugar de heterogeneidad social, los iguales se encuentran entre sí en clases sociales homogéneas, no por amor a sí mismos sino por rechazo al otro: el más pobre (p. 125).

El comunitarismo pareciera estar en alza, como respuesta a la segregación social (p. 129). En los suburbios abandonados la religión se vuelve una solución a la soledad social. En los barrios elegantes, a veces el culto al lujo desempeña este papel (p. 129).

Concluye con un llamado a reinventar las instituciones laicas (que no sean presas de movimientos culturales o sociales), que permitan a la población mundial vivir un destino digno a sus expectativas.

No cabe duda de la importancia de esta obra de David Cohen.

Para los laboralistas que hemos debido enfrentar las consecuencias de esta sociedad postindustrial y de los desniveles de poder entre los empresarios y los trabajadores, nos hace sentido el análisis de este economista.

Por otra parte, para los chilenos que nos hemos visto enfrentados a una aplicación fundamentalista de la economía de libre mercado, sin contrapesos y sin discusión, resulta ilustrativo ver cómo les fue a países emergentes como India o China con la primera globalización y expansión del libre comercio hasta 1913, en donde no lograron acceder al desarrollo y no dejaron de ser países marginales.

La Nueva Cuestión social en el mundo clama por un nuevo diseño de la economía mundial. Con tasas de desigualdad escandalosas, con el resurgimiento del trabajo esclavo (India tiene 15 millones de esclavos[4], además de muchos otros países como China, Paquistán, Nigeria y Etiopía[5]) y del infantil, en donde resulta casi imposible comprar en un mall algo de ropa que no haya sido manufacturada por niños, no debiera admitirse este tipo de barbaridades en el siglo XXI. Debemos clamar por la hora del derecho. De los derechos humanos, de la dignidad de toda persona, por los derechos laborales.

Debiera acordarse a nivel internacional que países como la India u otros, con este tipo de trabajo forzoso, no debieran ser aceptados en la Organización Mundial del Comercio, y debieran ser tratados como parias. Quizás podría irse más allá, dando un tratamiento similar a los crímenes de guerra a aquellos inversionistas, empresarios y gerentes que no dudan en hacer trabajar a niños o esclavos con tal de ganar unas migajas más de ingresos.

Una sociedad mundial que cada día más acepta el resurgir de la esclavitud y del trabajo infantil (un tipo de trabajo forzoso) ha caído en los niveles más bajos de barbarie. Todos somos responsables.

[4] Se calcula que existen unos 30 millones de esclavos en el mundo, la mitad en la India. Para la OIT son sólo 21 millones. Vid. la web: http://es.reuters.com/article/topNews/idESMAE99G00A20131017

Algunas personas heredan incluso por nacimiento esta condición. En estos casos, en la India, por ejemplo, los bebés ni siquiera son inscritos en el registro civil dado que son propiedad de sus dueños.

[5] Cfr. el Índice Global de Esclavos 2013, http://www.globalslaveryindex.org/